

# ezequiel 9

## El castigo del Señor: Los seis verdugos

En 8.18, Dios declaró el castigo venidero de Judá. Ahora, en la visión de Ezequiel, este castigo es ejecutado. Dios primero dirigió Su atención a los individuos que eran desobedientes a Él. Esto es consecuente con el tema generalizado de Ezequiel, que recalca la responsabilidad individual.

### SE PONE SEÑAL A LOS INOCENTES (9.1-4)

9.1-2

**<sup>1</sup>Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. <sup>2</sup>Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.**

**Versículo 1.** A los oídos de Ezequiel, llegó el clamor de Dios llamando a la acción. Hizo venir a los verdugos de la ciudad para que cumplieran con lo suyo. Cada verdugo tenía su «hacha de batalla» lista para el juicio. La identidad de estos verdugos no es revelada; sin embargo, los siete ángeles de juicio de Apocalipsis 8.1-6 pueden servir de paralelo. Lo más probable es que estos hombres representan soldados babilónicos que pronto entrarían en la ciudad.

**Versículo 2.** Eran seis varones los que venían, y entre ellos había un varón vestido de lino. Esto eleva a siete el número de los participantes en el castigo, un número significativo en la Biblia, que representa la perfección. Así, se da a entender que se trata del perfecto y completo juicio de Dios. El

hombre estaba vestido de «lino», un recordatorio de la vestimenta de los mensajeros divinos (vea Daniel 10.5; 12.6-7; Apocalipsis 15.6), así como de los sacerdotes (Éxodo 28.6, 8, 42; Levítico 16.4; 1º Samuel 2.18; 22.18). El lino parece representar aquí la pureza y la santidad de Dios. Además, el hombre tenía un tintero de escribano, que frecuentemente portaban los escribas. Este incluía un estilo para escribir, un bote de tinta y un recipiente de agua para mezclar con la tinta.

El tintero era por lo general un estuche aplanado de unos 20 cm de longitud por 3 cm de ancho y 1 cm de alto. Tenía varias plumas de caña (debido a que las puntas tendían a desgastarse y a romperse) y un cortaplumas. El escriba mezclaba su tinta según la cantidad que anticipaba que iba a necesitar, porque era una tinta que se secaba relativamente rápido. Los arqueólogos han descubierto cierta cantidad de estos tinteros en Israel.<sup>1</sup>

El varón que llevaba el tintero tenía la responsabilidad de poner una señal a los hombres que se afligían por el pecado de Jerusalén, y tal vez de inscribir en el Libro de la Vida los nombres de los que recibían la señal. «La metáfora del [Libro de la Vida] procede de la costumbre de registrar los nombres de los israelitas en listas públicas [vea Éxodo 32.33; Salmos 69.28; Isaías 4.3; Filipenses 4.3; Apocalipsis 3.5]». <sup>2</sup> Es digno de notar que el juicio había de comenzar junto al altar, porque allí era donde el pueblo había contaminado el santuario de Dios y había puesto la imagen del cielo.

<sup>1</sup> Albert Barnes, *The Bible Commentary: Proverbs to Ezekiel (El comentario bíblico: Proverbios a Ezequiel)*, Barnes' Notes, ed. F. C. Cook, abr. y ed. J. M. Fuller (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1983), 325.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

### 9.3-4

<sup>3</sup>Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, <sup>4</sup>y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

**Versículo 3.** Este versículo indica que Dios estaba preparándose para dejar Su templo (vea cap. 11). Él hizo una salida preliminar aquí. Ralph Alexander dijo:

Ante la inminente llegada del juicio, la gloria de Dios no podía estar presente sobre el arca del pacto en el Lugar Santísimo, ni en la presencia del divino Juez. Por lo tanto, el Señor demostró vívidamente que estaba presto para juzgar, por medio de retirar su gloria de en medio de su pueblo. La gloria de Dios se trasladó del Lugar Santísimo a la entrada del templo, para asignar las tareas del juicio.<sup>3</sup>

**Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín.** Barnes explicó estas imágenes, como sigue:

Se pone colectivamente el singular para los *querubines* que se encontraban sobre el propiciatorio del arca que estaba en el Lugar Santísimo, el asiento propiamente dicho de la gloria del Señor en medio de Israel. Se da la idea de que Dios *se eleva* de entre los querubines para esparcir a Sus enemigos [Números 10.35].<sup>4</sup>

El primero de los siete a quien se llamó fue **al varón vestido de lino**. Este tenía que hacer su trabajo antes que los seis verdugos hicieran el suyo.

**Versículo 4.** Al varón vestido de lino se le mandó poner **una señal** en los pocos justos que se encontraran en la ciudad. La palabra que se usa para «señal» es la letra hebrea ט (*Tav*), que tenía la forma de una «x» o «t» durante este período de tiempo. El significado de esto ha sido interpretado de varias maneras.

1) Algunos judíos hacían notar que se trata de la última letra del alfabeto hebreo. Por lo tanto, en

vista de que ponía fin al alfabeto, ella representa la total aflicción por el pecado que sentían los justos. En otras palabras, los que llevaran la señal sentían plenamente la angustia y la decepción por la iniquidad de su pueblo.

2) Algunos rabinos hacían notar que la *Tav* era la primera letra de la Torá, y que aquellos que tuvieran la señal habían sido fieles a la ley.

3) Los comentaristas cristianos han visto algunas veces una analogía entre la señal y la cruz de Cristo. Los que han aprovechado los beneficios de la cruz, no sufrirán la ejecución de Dios.

La idea de poner una «señal» en las frentes de los hombres, es bíblica. Note la semejanza con Apocalipsis 7.2-3, donde los justos había de ser sellados (como en este texto), y Apocalipsis 13.16, donde los inicuos eran los que habían de ser marcados.

Los que recibieran la señal en este caso, eran las personas que se consideraba que habían gemido y clamado **a causa de todas las abominaciones**. Jesús enseñó que los que «lloran» son bienaventurados (Mateo 5.4; vea Isaías 61.2; Juan 16.20; Apocalipsis 7.17). Aquí se describe a los justos como hombres que «clamaban», y tal vez esta era la forma de mostrar desánimo y de protestar con tristeza por el pecado que estaba presente en la ciudad. También «clamaban», lo cual era una indicación de la agitación y aflicción internas por la abierta rebeldía que ellos veían en su propio pueblo. En relación con esta demostración de compasión, John B. Taylor dijo:

Es digno de notar que el procedimiento para administrar el castigo de Dios era selectivo, de conformidad con el principio de 18.4: «el alma que pecare, esa morirá». La base para eximirse de la masacre consistía en la preocupación del individuo... por la apostasía de la ciudad. Esto era lo que Amós había buscado entre los parranderos amantes del lujo, de Jerusalén y Samaria, a quienes él castigó con su lengua. El pecado por el cual eran más culpables era que «no se [afligían] por el quebrantamiento de José» (Amós 6.6). En ambos casos el criterio que se necesitaba no era estrictamente una cualidad religiosa, como la fe, o un acto externo, como un sacrificio, sino que era un asunto del corazón: una apasionada preocupación por Dios y Su pueblo.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Ralph H. Alexander, "Ezekiel" («Ezequiel»), en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:786.

<sup>4</sup> Barnes, 325.

<sup>5</sup> John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 102-3.

## LOS CULPABLES SON MUERTOS (9.5–11)

9.5–6

<sup>5</sup>Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. <sup>6</sup>Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

**Versículo 5.** A los verdugos se les mandó seguir al escribano que ponía la señal en los justos. La orden en el sentido de pasar por en medio de la **ciudad** indica cuán completo se esperaba que hicieran el trabajo que tenían delante de ellos. Dios también dio órdenes relacionadas con la *actitud* que habían de tener cuando emprendieran esta terrible tarea: «**no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia**». A veces, la compasión humana es puesta en el objeto equivocado. Puede que se le ofrezca a alguien que da una buena impresión (llamado «hipócrita» o «lobo vestido de oveja», en el Nuevo Testamento), pero que por dentro «[está lleno] de huesos de muertos y de toda inmundicia» (Mateo 23.27). El juicio de Dios siempre es acertado. El castigo en sí y el grado de este son exactamente lo que se requiere.

**Versículo 6.** A los verdugos se les dijo: «**Matad...**», haciendo referencia a injustos que eran **viejos, jóvenes y vírgenes [...]** y **mujeres**. No era este un juicio punitivo, por el cual serían simplemente disciplinados. Era un juicio de muerte. También habían de ser muertos los **niños**. Este es un perfecto ejemplo de cómo los inocentes sufren por las decisiones pecaminosas de otros. Es obvio que los hijos no eran culpables de las «abominaciones» que describió Ezequiel. No obstante, el juicio de Dios había de abarcarlos a todos; tristemente, también los niños sufrirían.

Luego se dijo a los verdugos: «... **comenzaréis por mi santuario**». Los primeros en ser castigados eran aquellos que habían introducido la idolatría al lugar más cercano al lugar santo. Los veinticinco varones que habían estado con sus espaldas vueltas al templo (8.16) eran los primeros en ser muertos. Los justos, en esta visión, no habían de morir; sin embargo, en 21.3–4, Dios mencionó que los justos también serían «cortados». Cuando el juicio vino sobre Jerusalén, murieron tanto inicuos como justos, pero Dios salvó a algunos, a los que tenían

la señal. Estos servirían como el remanente.

9.7–8

<sup>7</sup>Y les dijo: **Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad.** <sup>8</sup>Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?

**Versículo 7.** Luego Dios dio órdenes, diciendo: «**Contaminad la casa**». Al tomar en cuenta los textos de la ley de Moisés, en relación con el templo, con todas las estipulaciones para mantener su pureza y santidad, este mandamiento es extraordinario. Demuestra poderosamente cuán indigno había llegado a ser el templo para servir de morada de la gloria del Señor.<sup>6</sup> Los verdugos procedieron a cumplir lo mandado por Dios, y ellos **salieron, y mataron en la ciudad**.

**Versículo 8.** Cuando Ezequiel dijo: «... **quedé yo solo**», pudo haber dado a entender que él era el único justo en la ciudad, el único individuo justo dentro del templo, o el único en la ciudad que «gemía y clamaba» por la iniquidad de la ciudad. Cual sea el significado específico, esta aseveración es asombrosa. Cuando Jesús enseñaba en Mateo 7.13–14, Él dijo que son «pocos» los que andan el camino que lleva a la vida eterna.

La compasión del profeta se observa en sus palabras, cuando dijo: ¡Ah, Señor Jehová! Moshe Greenberg escribió:

Cuando él contempla la escena de muerte que se realiza en esta visión, el profeta clama dos veces a favor de los condenados (9.8; 11.13). Estas son las únicas ocasiones en que Ezequiel trata de interceder por su pueblo, y puede que tengan que ver con su presencia (visionaria) en medio de los muertos. La que de otro modo sería una extraordinaria omisión de intercesión en el libro, tal vez está relacionada con su mensaje incondicional de condenación; compare con la forma como repetidamente frustra los intentos de Jeremías por interceder (Jeremías

---

<sup>6</sup> «Contraste [esta situación con] II Reyes 11.15: Atalía fue sacada deliberadamente fuera del recinto del templo antes de ser ejecutada; aquí, en cambio, no importa si son muertos allí... El escandaloso mandamiento de Dios expresa cuán completamente había dejado de ser apto el templo para su presencia...» (Moshe Greenberg, *Ezekiel 1–20: A New Translation with Introduction and Commentary [Una nueva traducción con introducción y comentario]*, The Anchor Bible, vol. 22 [Garden City, N. Y.: Doubleday & Co., 1983], 177–78).

Él podía haber tenido la actitud del que dice: «Están recibiendo lo que merecen» (lo cual, como se ha demostrado, es completamente cierto). No obstante, a Ezequiel le preocupaba que incluso el **remanente** pudiera ser eliminado, convirtiendo a la nación de Israel en un pie de página de la historia, junto con otras naciones que dejaron de existir.

### 9.9–10

**<sup>9</sup>Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve. <sup>10</sup>Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.**

**Versículo 9.** Dios respondió al llamado de Ezequiel con una explicación adicional para el juicio. Recordó a Ezequiel las siguientes verdades:

1. **La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera.**
2. **La tierra está llena de sangre.**
3. **La ciudad está llena de perversidad.**

Los anteriores pecados eran suficientemente malos, pero Dios añadió que el pueblo no había acertado en entenderle. Jesús diría más adelante que la «vida eterna» depende de conocer a Dios y a Él (Juan 17.3). Pablo escribiría que Dios daría retribución a los que «no conocen a Dios» (2<sup>a</sup> Tesalonicenses 1.7–9). En este caso, el pueblo fue incapaz de apreciar la omnipresencia de Dios (**ha abandonado Jehová la tierra**) y Su omnisciencia (**Jehová no ve**). En el capítulo 11 se cumplió la primera declaración: Dios salió. «En realidad Dios no había abandonado la tierra cuando el pueblo creyó que Él hizo así, sino que la abandonaba ahora que el comportamiento de ellos lo obligaba a salir...».<sup>8</sup>

**Versículo 10.** Ezequiel rogó por misericordia, pero no habría ni un ápice de esta. Puede que se le hubiera hecho fuerte su frente (3.8), pero no así su corazón, que seguía siendo sensible. Dios había declarado anteriormente (8.18) que no per-

donaría. Las malas decisiones del pueblo, **el camino** de ellos, había provocado este juicio sobre ellos. Como Pablo enseñó: la «paga» del pecado es muerte (Romanos 6.23). El pueblo de Judá se había «ganado» este castigo.

### 9.11

**<sup>11</sup>Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.**

**Versículo 11.** Algunas de las personas todavía eran justas. Aparentemente, el varón vestido de lino encontró a *alguien* a quien poner señal.

Este capítulo refleja la educación continua recibida por Ezequiel, el pecado continuo del pueblo y la absoluta necesidad del juicio de Dios.

### PARA ESTUDIO ADICIONAL: LA CRUELDAD ANTIGUOTESTAMENTARIA Y LA BONDAD DE DIOS (9.6)

La pregunta «¿Cómo puede permitir Dios que los inocentes sufran?» es sincera, pero difícil de responder. Por lo general se hace cuando uno lee pasajes como Deuteronomio 20.16–17, donde Dios mandó a Su pueblo, diciendo: «... ninguna persona dejarás con vida, sino que los destruirás completamente...». Puede que la pregunta se haga en relación con Deuteronomio 7.1–3 o Josué 6.21. Es un dilema el que se presenta cuando uno ve tales mandamientos y su cumplimiento. Al saber que Dios es bueno que todo lo que hace es justo (vea Salmos 100.5; 119.68; Isaías 6.3), el creyente bíblico puede preguntar sinceramente: «¿Cómo podría un Dios amoroso mandar que se haga tal matanza?». He aquí varias verdades a considerar cuando se estudia este tema.

1) *Dios tiene el derecho, como Dios que es, de tratar con la humanidad como Su infinita sabiduría le dicta.* Los caminos y pensamientos de Dios son superiores a los nuestros. Él no mira las situaciones de la manera que las mira el hombre.

2) *Dios había dado a estas personas cientos de años para que se arrepintieran, pero no acertaron a aprovechar las oportunidades que se les dieron.* Dios dijo a Abraham que él no podía tener la tierra de Canaán porque «aún no [había] llegado a su colmo la maldad del amorreo» (Génesis 15.16). La maldad de ellos todavía no justificaba la destrucción.

3) *La justicia de Dios no tendría sentido si no se castigara la maldad.* Estos atributos constituyen el fundamento del trono de Dios (Salmos 89.14; 97.2).

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 203.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, 200.

Los israelitas siempre habían sido un pueblo obstinado (vea Deuteronomio 9.4–6). La bondad de Dios se observa en los cientos de años que les dio para que se arrepintieran, y la justicia se observa en que al rechazar continuamente la gracia de Él, al final dio como resultado que se les castigara. ¿Cómo podía Dios exigir justicia si no hubiera consecuencias por la injusticia? (Vea Éxodo 34.6–7).

4) *La destrucción de los inicuos ayuda a proteger la moralidad de las masas.* El castigo de las naciones inicuas sirvió como lección vital para los israelitas (Deuteronomio 8.20; 20.17–18) y como ejemplo para nosotros (1<sup>era</sup> Corintios 10.5–6, 11–12). Dios está completamente en contra. Él pagará el salario que ha «ganado» el pecador (Romanos 6.23).

5) *La muerte de los niños es una de las consecuencias del libre albedrío de la humanidad.* Cuando uno peca, a menudo afecta adversamente a los demás. Muchos murieron por el pecado de Acán (Josué 7.5, 20, 24–25). Una generación entera pasó cuarenta años en el desierto por causa del pecado de sus padres (Números 14.33; vea Éxodo 34.7; Números 14.18). Las consecuencias que estos otros enfrentaron no tenían *nada* que ver con su propio destino eterno. Habían de ser juzgados de conformidad con sus propias vidas (vea 2<sup>a</sup> Corintios 5.10; Apocalipsis 20.12–13).

6) *La destrucción de los niños era una bendición en lugar de una maldición.* Cuando vemos esta destrucción desde un punto de vista *temporal*, parece trágica. No obstante, cuando la vemos desde una perspectiva *eterna*, los niños estaban mucho mejor si morían. Al no tener pecado en contra de ellos, pasarían la eternidad con Dios (Mateo 18.1–4; Ezequiel 18.20). Si hubieran crecido, lo más probable es que hubieran llegado a ser como sus padres (considere al hijo de Jeroboam; 1<sup>o</sup> Reyes 14.12–13).

Aun con las anteriores consideraciones, puede que todavía no conozcamos todas las razones de Dios para ciertos actos. Debemos aprender a confiar en las palabras de Jesús: Nuestro Padre celestial es perfecto (Mateo 5.48). También debemos aprender las verdades bíblicas que se enseñan en Romanos 12.19; Hebreos 10.30–31 (vea Deuteronomio 32.35; Romanos 11.22; 2<sup>a</sup> Pedro 3.9, 15).

## APLICACIÓN

### Justicia y juicio

Llega el momento cuando el juicio debe comenzar. Dios no tolerará el pecado para siempre.

Dios conoce a los que son Suyos; ellos le

obedecen y se abstienen de iniquidad (2<sup>a</sup> Timoteo 2.19).

Los verdaderamente justos son los que gimen y claman por la maldad del mundo que les rodea. Que los primeros en ser víctimas de la justicia sean aquellos que más han pecado. Los que conocen la voluntad de Dios, pero no la obedecen, serán castigados con muchos azotes (vea Lucas 12.47). Los miembros infieles de la iglesia de Cristo serán los primeros a quienes se les visitará y a los que más se les castigará. No obstante, los que pertenecen a la sinagoga de Satanás no deben regocijarse de esto, porque si el juicio ha de «[comenzar] por la casa de Dios», también hay que tomar en cuenta «¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?» (1<sup>era</sup> Pedro 4.17). Solo los que están verdaderamente arrepentidos estarán seguros. El mandamiento de Dios aquí fue en el sentido de «[poner] una señal [...] a los hombres que gimen y que claman» (Ezequiel 9.4); y la orden que dio a los verdugos fue esta: «... a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis» (vers.º 6).<sup>9</sup>

A Dios no le agrada que las personas que no lo conocen, hagan, como resultado, falsas aseveraciones acerca de Él (vers.º 9).

Dios pagará a cada uno conforme a sus obras (vers.º 10; Romanos 2.6; 2<sup>a</sup> Corintios 5.10; Juan 5.28–29).

Denny Petrillo

### Tranquilidad espiritual (9.4–6)

Los discípulos de Dios disfrutaban de una maravillosa tranquilidad espiritual. Saber que poseen los goces del cielo les da una gran paz. En la visión que dio a Ezequiel (vers.ºs 4–6), Dios anunció que Sus ángeles castigarían a los que habían hecho maldad. A diferencia de los que habían de sufrir destrucción, los fieles disfrutarían de protección.

*Reconocidos por Dios.* Los ángeles fueron enviados a la ciudad, pero se les dijo que los fieles serían fácilmente reconocidos. Los que son obedientes a los mandamientos de Dios son apartados. Dios reconoce la devoción de ellos (2<sup>a</sup> Timoteo 2.19).

*Pertenecientes a Dios.* Cada persona pertenece ya sea, a Dios o a Satanás, y llevará la «señal» de su dueño. El seguidor fiel ha sido identificado como posesión de Dios (1<sup>era</sup> Pedro 2.9; vea Juan 3.19–21).

*Dirigidos por Dios.* La «frente» representa los pensamientos, los deseos y las decisiones de uno. El que ha dado su «frente» a Dios ha sido transformado

<sup>9</sup> Barnes, 325.

por la verdad de Dios (Efesios 4.17-24).

*Consolados por Dios.* Al vivir en el mundo, rodeado por abominaciones, el cristiano «gime y clama» por grandes y pesadas aflicciones. No obstante, la tranquilidad espiritual brinda consuelo (Romanos 8.31-39).

*Protegidos por Dios.* Los que siguen fielmente a

Dios se encuentran en una posición invencible (Juan 10.27-29).

La tranquilidad que da Dios está disponible para todos, pero no se da sin requisitos. Dios insta a «[procurar] hacer firme [nuestra] vocación y elección» (2ª Pedro 1.10).

John L. Kachelman, Jr.

Autor: Denny Petrillo  
© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados